



OBRAS DE CARIDAD, “FAROS DE FE Y DE CIVILIZACIÓN”

Fin específico e identidad de las obras de caridad es que sean:
faros de “fe y de civilización”
(Sor M. Mabel Spagnuolo)

Iniciamos con esta reflexión el Convenio orionino de las Obras de pastoral de la caridad, con el cual queremos dar continuidad a aquel de Génova, realizado en junio del 2008, retomando el tema **“Faros de fe y de civilización”**, ahora aplicado a las *Obras de caridad y de promoción humana*, en la que están actualmente comprometidas las dos Congregaciones: Hijos de la Divina Providencia y de las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad.

El Convenio de Génova entendía ofrecer a los participantes “un momento de reflexión sobre el tema crucial del servicio a la persona, particularmente a aquella que se encuentra en situación de mayor debilidad y fragilidad”, en este Convenio, queremos concentrar nuestra atención y reflexión *sobre el compromiso concreto del día a día en el servicio de los más débiles*. Como ha dicho Don Flavio Peloso en Génova: *“La cultura de la vida, en la prospectiva orionina radicada en lo concreto de la caridad cristiana, nace no de consideraciones ideológicas sino mas bien del encuentro cotidiano con las distintas expresiones de la existencia humana, sobre todo en su condición de fragilidad, constatando cómo estas estimulan la creatividad y la consolidación de los valores y de respuestas practicas siempre mas humanizantes”*¹.

He subrayado el “encuentro” porque creo que solo el amor es capaz de entrar en contacto con el otro, no en forma superficial o formal, “encontrar” cotidianamente la existencia humana es involucrarse, abrazarla, asumirla, y es propio del amor la “*creatividad*”, quien ama desarrolla miles de modos de hacer sentir al otro verdaderamente “otro”, que su vida es preciosa e importante. De este modo, a través del testimonio de un amor gratuito, se consolidaran los “*valores*” y se transformará la cultura, sin necesidad de tantas palabras o consideraciones teóricas.

1. LAS OBRAS DE CARIDAD EN EL CARISMA DE DON ORIONE SON “FAROS DE FE Y DE CIVILIZACION”

A la base de cada acción cristiana, caritativa de la Iglesia, siempre está el contenido de la fe y por consiguiente la imagen de persona según Dios, es el vínculo estrecho con la promoción de la cultura, a la cual va dirigido el mensaje evangélico-carismático. Así, cada acción caritativa llega a ser un *Faro de fe* y al mismo tiempo, *un Faro de civilización*.

Las obras de caridad: FAROS DE FE.

En Don Orione estos conceptos estaban muy claros y estaban al centro de todo su actuar caritativo: *En el más miserables de los hombres brilla la imagen de Dios*” es Dios mismo que es servido, amado, promovido en la persona de los hermanos y de las hermanas más sufridos o abandonados.

“En el pequeño recién nacido abandonado... brilla la imagen de Dios”...

¹ Don Flavio Peloso, “*La ayuda a la vida débil como dinámica de fe y de civilización en Don Orione*”, Génova, 20-22 junio 2008.

“En el embrión indefenso... brilla la imagen de Dios”...

“En la joven madre... en el anciano solo... en el discapacitado... en el pobre sin techo, brilla clarísima para nosotros, la imagen de Dios...”

Como orioninos y orioninas podemos decir que propio esta, es nuestra “**profesión de fe**” en el Dios de la vida; ¡el **credo**” de la caridad orionina!

El Instaurare omnia in Christo es para Don Orione **generar una nueva humanidad** sobre la base y sobre los valores del Evangelio, es re-crear al hombre destruido por el pecado y por las situaciones de injusticia y devolverlo a Dios, como nueva criatura; generar, por tanto, UNA CULTURA DE LA VIDA, a favor de la vida siempre.

La intención de Don Orione no se limitaba a la mera acción del bien, de filantropía o de solidaridad humana...sino que su clara **INTENCION** era aquella de “*hacer pleno holocausto de la vida, para difundir, especialmente en los más pequeños, en los pobres y más abandonados de nuestros hermanos, la fortaleza de aquella caridad de Jesucristo que no cierra puertas, que no ve confines, que solo edifica y unifica en el Señor, que solo podrá salvar la sociedad*”².

Para Don Orione, las Obras de caridad, son el **medio**, el **canal** a través del cual la acción y el amor de Dios se hacen visibles, concretos, tangibles y eficaces. Nuestra pobre acción humana, inserta en el plan del Amor que Dios tiene por cada criatura, se transforma en “acción divina”, capaz de conducir directamente a Dios, a su fe, a su Iglesia.

En este sentido el tema de nuestro convenio: FAROS DE FE encuentra su máxima expresión. Para Don Orione las obras, cada acción debe ser FARO, LUZ de aquella FE en Dios capaz de transformar todo y todos.

Propio este es el fundamento por el cual Don Orione nos ha dado a nosotras PHMC el 4º voto de Caridad: transformarnos en sustancia de caridad y ser don total para los demás, llevarlos al conocimiento y al amor de Dios y de la iglesia, **a través de** las obras de misericordia: “*misioneras de la caridad... fin general es difundir con la divina gracia y mediante las Obras de la misericordia, la caridad, el amor de Dios y del prójimo especialmente en los pequeños y en los pobres más abandonados*”³.

La caridad es entonces el centro, **EL CORAZON** del proyecto carismático, y este es también el centro de la naturaleza y de la misión de la misma Iglesia. La obras de caridad nos colocan al centro, en el corazón mismo de la Iglesia, pero también en el corazón de la humanidad, del drama de la historia humana, con la esperanza y el coraje que nos vienen de la fe; Don Orione nos diría: “*o nos asustemos, busquemos de vencer los tiempos con la caridad hacia las almas y hacia los cuerpos y con el coraje que viene del Cielo*”⁴. Nosotros venceremos los tiempos con el “arma” de la caridad.

Esto significa para nosotros, entrar en el dinamismo de la Iglesia, como “epifanía de la caridad”, pero de una caridad que no es, ni debe ser cerrada o fin en si misma, sino que es instrumento de evangelización, Faro de Fe sobretudo para los alejados; una caridad que se expande como un “espiral”, cada vez más amplio y profundo involucrando a todos: pequeños y pobres, excluidos y oprimidos personas, familias, pueblos...como la luz de un Faro que llega lejos e ilumina a todo cuanto entra en su circuito de luz.

Si una obra se cierra en si misma y no se hace conocer, si no se la comunica favoreciendo relaciones con las familias, parroquias, organismos laicos, con la sociedad civil... es como si no existiese, pierde su dinámica de “faro” que tiene como fin, dar luz afuera, lejos...”⁵

² Scr. 62,33.

³ Scr. 48, 107.

⁴ Scr. 61,113.

⁵ Don Flavio Peloso, o.c.

Resuenan para nosotros expresiones que usamos frecuentemente y que se enlazan con esta dinámica: nuestras obras deben ser un “púlpito”... promover la “onversión apostólica de nuestras obras”... buscar “la extroversión de las obras”...

Como dice el Papa Benedicto XVI: “Vivir el amor y de este modo hacer entrar la luz de Dios en el mundo”⁶

Las obras de caridad FAROS DE CIVILIZACION.

Pero nuestro tema nos vuelve a llamar a ser FAROS DE CIVILIZACION, porque la caridad en el ser “expansiva” es también “transformante”.

En todos los tiempos la fe cristiana ha tenido la fuerza de transformar la cultura, de iluminar la vida de los hombres y llevarlos a la realización máxima, según el plan original de Dios: a su imagen y semejanza, *“a fin de que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijos de Dios, al estado de hombre perfecto, en la medida que conviene a la plena madurez de Cristo”* (Ef. 4, 13-14).

Cada momento histórico y cada cultura representan una gran oportunidad de hacer visible y concreto el mensaje del Evangelio de la caridad.

Para un cristiano, y más todavía para un orionino... para una orionina... los tiempos son un desafío a la creatividad de la caridad. Y más los tiempos son difíciles, se requiere más caridad y más creatividad.

Un orionino, una orionina no puede ser un “catastrófico que piensa que el mundo termina mañana”...

Don Orione ha tenido una increíble percepción del tiempo histórico en el cual fue llamado por Dios a trabajar. Es interesante ver cómo Don Orione se colocó frente a los tiempos difíciles que le tocó vivir, con un inquebrantable optimismo y creatividad cristiana.

*“...los tiempos los venceremos con la fe y con la caridad hacia las almas y hacia los cuerpos. Por la misericordia de Dios, la Caridad de Cristo nos urge! No esperemos el después de la guerra: prevengamos la dificultad y los peligros que amenazan...”*⁷

El Proyecto orionino PODP dice: *“La evolución del contexto cultural y social debe encontrarnos preparados para ser verdaderos apóstoles, actores y no espectadores, dispuestos a un tipos a un tipo de empeño concreto que puede dar autoridad a la palabra. Esta es una típica norma de evangelización, no la única, sino característica de aquellos que se inspiran en Don Orione. El testimonio de las obras crea una conciencia nueva, denuncia los vacíos de intervención, cambia la cultura”*⁸.

En el Proyecto Apostólico PHMC, leemos que queremos *“hacer de nuestras obras de caridad una Comunidad evangelizada y evangelizadora, que promueve la cultura de la vida alrededor de los “pequeños” y del sufrimiento humano”*⁹.

O sea, es a partir de la Obra, como signo concreto, que queremos evangelizar la cultura dominante, especialmente aquella marcada por la muerte, de la exclusión, del descarte de quien no produce.

Nosotros creemos en la fuerza del Evangelio de la caridad, que se hace operativa y visible, se hace FARO para una nueva civilización, aquella del amor...

⁶ Lettera enciclica “Deus Caritas est”, n° 39.

⁷ Scr. 64, 219.

⁸ PODP, “Progetto Orionino per le Opere di Carità”, 2004, pag. 32.

⁹ PSMC, “Progetto di Vita Apostolica dell’Istituto”, 2005, pag. 51.

Nuestra fe es testimoniada por las obras y una comunidad, que, vive y proclama esto, es un instrumento privilegiado para la evangelización de la cultura, para generar una cultura de vida, para ser FAROS DE CIVILIZACION, que a partir de las opciones por la vida, denuncia la cultura de la muerte.

Lo que antes se realizaba como servicio de caridad, estaba en manos exclusivamente de la Iglesia, hoy lo ofrecen, con eficiencia, especializaciones y calidad por tantas otras instituciones o asociaciones laicas, del estado o de privados. Entonces, si nuestras Obras no se distinguen de aquellas, en la inconfundible impronta evangélica, en el ser FAROS que iluminan y orientan la cultura hacia los valores del Evangelio de Cristo, si nos perfeccionamos técnicamente, eficientemente, sanitariamente, etc., pero disminuye la apostolicidad y la profecía, no tendría absolutamente sentido nuestra presencia, por el contrario se reduciría a un servicio de prestación dentro de la lista de salud del estado del ASL¹⁰, del PAMI¹¹, del SUS¹², etc. Según los países...

“Si la obra no es también noticia, “buena nueva”, experiencia y anuncio de civilización más justa, y más humana – “faro de civilización” por decir como Don Orione – faltaría el alcanzar plenamente su fin de “reconstituyente social”, de energético a nuestra sociedad con frecuencia débil”¹³.

2) LAS OBRAS DE CARIDAD EN LA CULTURA ACTUAL

Evidentemente no se puede hablar de Obras de caridad, de promoción de la cultura de la vida, sin hacer referencia a los contextos históricos, culturales, en los cuales estamos inmersos, de los que también somos con frecuencia condicionados.

No pretendo hacer aquí un análisis exhaustivo de la realidad, sino más bien recordar algunas características de la cultura contemporánea, en los aspectos que tocan más de cerca el valor y la promoción de la vida, ya profundizados por expertos presentes en el Convenio de Génova.

Olimpia Tarzia, en el Convenio de Génova, subrayaba algunos aspectos dominantes¹⁴:

- **la cultura laical:** “estamos inmersos en una cultura laical dominante, que ofende la dignidad humana, banaliza la sexualidad y usa sus estrategias y sus ataques más fuertes, justo donde la vida humana es más débil, en sus fronteras: al alba y al atardecer, a la vida prenatal y a al término de la vida, ataques despiadados conjuntamente a la vida y a la familia;
- **el relativismo ético:** “no se trata de algo teórico que estudian los filósofos, sino que es terriblemente concreto, se respira como el aire, ha invadido todos los contextos, también los nuestros, es el terrible “según mi parecer” (“secondo me”) que niega la existencia de un bien y de un mal objetivo y deja en cambio, todo librado a la *conciencia individual, a la verdad individual*
- **el concepto de persona:** “la “cuestión antropológica” torna a ser el punto fundamental de cada reflexión ético-práctica. Eso es de hecho, mucho más que el elenco más o menos compartido de los caracteres de la persona y mucho más que la llamada compartida sobre sentido del respeto debido a la dignidad de la persona. Basta pensar a los continuos debates sobre la dignidad de la vida y de la muerte, con todos los interrogantes correspondientes. La persona no es tal solo porque es acogida y reconocida, sino que es “persona” en fuerza de su realidad intrínseca. En fin, el hombre no “llega ser”, sino que es “persona” desde su existencia.

¹⁰ In Italia: Azienda Sanitaria Locale.

¹¹ In Argentina: Programa de Atención Médica Integral.

¹² In Brasil: Sistema Único de Saúde.

¹³ Don Flavio Peloso, o.c.

¹⁴ Olimpia Tarzia, “Il rispetto della vita dal concepimento alla morte naturale: la cultura cristiana sfida la politica”. Genova, 20-22 giugno 2008

- **la influencia de las Mass media y el uso ambiguo de las palabras...** la cantidad y la variedad de los mensajes culturales... la manipulación del pensamiento...el ofuscamiento de la noción de la verdad...

Frente a esta realidad, a estos contextos nos aflora espontánea la pregunta: ¿Qué obras de caridad en esta cultura de muerte, que parece invadir todos los estratos de la vida de las personas, de las familias, de la sociedad...?

La respuesta nos viene del mismo Don Orione: “*¡Otra que el faro que está sobre el peñasco! El Pequeño Cottolengo será un faro gigantesco que irradiará su luz y su calor de caridad espiritual y corporal también más allá de Génova, y más allá de Italia*”¹⁵. Nosotros, a través de nuestras obras oponemos a la cultura de la muerte, la cultura de la vida; nuestras obras de caridad son la “palabra” más autorizada y potente frente a la ambigüedad de tantas otras palabras; el cuidado de la vida más débil, su centralidad y promoción son nuestro claro y decidido “concepto de persona” amada, respetada, servida y promovida.

“Para Don Orione, una obra de caridad no es concebida y modelada solo en función de sus residentes, sino mas bien mirando la ciudad. Quien conoce a Don Orione, su visión abierta, su sentido del pueblo y de la sociedad, sabe que entendía las obras de caridad, como un instrumento más que como un fin, como un vehículo más que como una meta. Las concebía como obra “fermento”, obra “sal” en la sociedad, obras que hablan de la Providencia de Dios y hacen fermentar de humanidad la vida civil, las costumbres, la cultura”¹⁶.

En contextos sociales y culturales como son los nuestros, estamos llamados con urgencia, como apóstoles de la caridad, a crear nuevos modelos de caridad institucional, nuevas formas de gestión no solo funcionales, sino proféticas. El objetivo no es dirigido hacia “el interior”, sino hacia “lo externo”, o sea a la transformación de la cultura, del pensamiento, entonces seremos verdaderamente *“levadura, una fuerza pacifica de cristiana renovación”*¹⁷ y en torno a los pequeños y a partir de ellos ponemos en crisis toda la ciudad, ponemos en discusión las culturas a partir de la caridad.

Finalmente, también estos nuevos contextos implican, más allá de la doble atención: a la intención de Don Orione y a la inserción y transformación de la cultura circundante, una esmerada atención y renovación de las dinámicas internas y externas de nuestras instituciones caritativas. Como Don Orione mismo nos recuerda: *“no basta querer hacer el bien y mucho, se necesita hacerlo bien, para merecer y salvarnos”*¹⁸. Y hoy hacer el “bien, bien” significa, como dice el Proyecto orionino PODP, *“encontrar el lenguaje y los modos concretos para narrarlo al mundo, con respeto, poniendo al pobre en el centro, sin la demagogia del sentimentalismo”*¹⁹.

Pero también adecuar la organización, las dinámicas internas y externas, el involucrar los laicos, la formación carismática del personal, el trabajo con la Iglesia, la interacción con otros Entes, la creación de estructuras abiertas al territorio, la presencia activa e influyente en las instancias civiles donde la vida puede no ser defendida, el trabajo en equipo, la renovada opción por los más débiles...

De gran estímulo son la diferentes iniciativas que ya son encaminadas en las diversas realidades, donde como hijos e hijas de Don Orione estamos presentes con la pastoral de la caridad; solo por recordar algunas:

- “El abrazo de Don Orione” en Quezzi (Génova), para acoger los pequeños recién nacidos en situación de privación familiar. Trabajo hecho con nuevas dinámicas de trabajo en conjunto de los religiosos, religiosas y laicos comprometidos con la vida.

¹⁵ Scr. 5, 341.

¹⁶ Don Flavio Peloso, o.c.

¹⁷ Scr. 62,92.

¹⁸ Scr. 32, 123.

¹⁹ PODP, “Progetto Orionino per le Opere di Carità”, 2004, pag. 33.

- Las diversas “Casas familia” gestionadas junto con los laicos, para la acogida, la recuperación y la reinserción de jóvenes madres o víctimas de la prostitución o de la delincuencia, en Italia, Polonia...
- Proyectos varios para los “Niños de la calle” llevado adelante en Uruguay, in Brasil, en Ucrania...
- La cantidad de iniciativas para la rehabilitación de los discapacitados, para la sensibilización de la cultura a acogerlos y reconocer en ellos su dignidad de persona, como en Costa de Marfil, etc...

Y tantas, tantas otras iniciativas, algunas las sentiremos en estos días directamente de quienes están haciendo experiencia directa. Todos son signos de la Providencia que continúa a acompañar y abrir nuevos caminos a la caridad, a fin de que la luz de la fe y de la civilización continúen irradiándose sobre las realidades humanas, con la fuerza transformadora del Evangelio; con el ardor, con la fe y la esperanza de Don Orione, que nos dice: “*donde termine nuestro brazo, comenzará la mano de Dios*”²⁰... y con la alegría en el corazón de saber que “*cada vez que hemos hecho estas cosas a uno solo de estos hermanos míos más pequeños, lo habéis hecho a mi*” (Mt. 25,40).

²⁰ Scr. 61.113.